

Ruth Berins Collier, *Paths Toward Democracy: The Working Class and Elites in Western Europe and South America*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, 232 p.

Steve Wuhs

Con su nuevo libro, *Paths Toward Democracy*, Ruth Berins Collier hace un aporte innovador a la literatura sobre la democratización. Hay que decir que, con cada año que pasa, se vuelve más difícil hacer aportes innovadores en ese tipo particular de literatura. En su obra, Berins Collier examina las funciones respectivas de los actores de las elites y las clases trabajadoras en el establecimiento de reformas democráticas en Europa Occidental y América del Sur, cuestión y casos que ya hemos visto estudiados ampliamente y con gran detalle. Sin embargo, Berins Collier nos ofrece un análisis original basado en un marco explicativo preciso y una interpretación muy rigurosa de estudios de casos. El resultado es un mejor entendimiento de cómo esos dos grupos de actores actuaron e interactuaron para plasmar reformas democráticas.

En los últimos años, en la literatura sobre la democratización han predominado dos marcos opuestos: una

perspectiva estructural iniciada por Barrington Moore y luego modificada y continuada por Rueschemeyer *et al.*, y un enfoque centrado en los agentes muy bien representado por los volúmenes de *Transitions from Authoritarian Rule*. Un tercer grupo de estudios recientes se ha concentrado menos en especificar enfoques teóricos precisos y más en explicar los resultados de los procesos de transición y consolidación. En esta creciente confusión en la literatura sobre la democratización, aparece Berins Collier con una explicación institucionalista histórica de las reformas democráticas en casos de América del Sur y de Europa Occidental. Su especificación de la variable dependiente es una característica que distingue a su análisis. Mientras que otros investigadores se concentran en un punto particular del proceso de democratización (por ejemplo, cuándo se produce una transición, cuándo se consolida la democracia), Berins Collier examina la promulgación de reformas

democráticas adoptando un enfoque más episódico. Su meta es entonces examinar las influencias respectivas de actores de las elites y la clase trabajadora en la generación de esos momentos.

Berins Collier utiliza un marco tripartito para examinar esos casos. En primer término, señala que tenemos que considerar el campo de acción, determinar si la reforma fue el resultado de protestas y movilizaciones o de negociaciones. En segundo lugar, recomienda que distingamos entre los actores sobre la base de su inclusión anterior en el ámbito político. Por último, y en concordancia con el marco de Rueschemeyer *et al.*, examina la base de clases de los actores prodemocráticos en cada momento de la reforma. Berins Collier tiene especial cuidado en examinar la movilización política por actores según las clases, excluyendo de su análisis las movilizaciones que carecieron de objetivos políticos claros y concretos. También establece una distinción importante entre los casos tempranos y tardíos de democratización y señala que, si bien los procesos pueden estar relacionados en cuanto a los actores involucrados y los campos en que se produjeron las reformas, hay patrones identificables que diferencian los dos periodos.

En los casos de democratización temprana, la autora identifica tres caminos hacia la reforma democrática. La democratización por los sectores medios fue resultado de un grupo externo que exigía su inclusión política, pero por lo general fueron los sectores medios y no una clase traba-

jadora organizada los que plantearon esas reivindicaciones. A pesar de que las clases trabajadoras se beneficiaron, participaron sólo en forma marginal. Un segundo camino identificado por Berins Collier es la movilización del apoyo electoral. Hay casos que revelan el espíritu empresarial de los políticos, en los cuales partidos y grupos ya incluidos consideraron a las clases media y trabajadora como recursos para apoyar la búsqueda de sus propias metas-estrategias. Reconociendo esto, las organizaciones de la clase trabajadora a veces vieron con escepticismo estas estrategias, que juzgaban contrarias a sus intereses. Comparando su propio análisis de estos casos con los existentes en la literatura, la autora afirma aquí que el papel atribuido a las clases trabajadoras ha sido exagerado.

El tercer camino temprano que la autora describe se denomina proyectos conjuntos, los cuales por lo general implican la participación importante de partidos y sindicatos de la clase trabajadora, si bien a menudo en una coalición estratégica con actores de la clase media. Estos casos están concentrados principalmente entre 1915 y 1920, hecho que Berins Collier atribuye a los efectos combinados del desarrollo económico, los efectos de difusión vinculados con la primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa y las resultantes similitudes en las estrategias políticas aplicadas por los actores de las elites y la clase trabajadora. La autora analiza luego dos tipos de proyectos conjuntos: las coaliciones entre liberales y laboristas y las grandes componen-

das, que también incluyeron a los partidos conservadores. Aquí Berins Collier concuerda en gran medida con los análisis anteriores de Luebbert (1991) y Rueschemeyer *et al.* (1992) sobre la importancia de las alianzas entre clases en la aprobación de reformas democratizantes.

Al examinar los democratizadores tardíos (o redemocratizadores), la autora identifica cuatro patrones de reforma sobre la base de la función de los trabajadores en la estabilización y legitimación del régimen y las estrategias de los funcionarios, los proyectos autoritarios y las bases de la legitimidad. En el primer patrón, la desestabilización/liberación, señala que los trabajadores desestabilizaron y deslegitimaron con éxito el régimen autoritario, que generalmente no tenía un proyecto y era incapaz de responder en forma eficiente; la respuesta última de los funcionarios era habitualmente la simple retirada. En los juegos de transición, las elites de los funcionarios negociaron con los líderes de los partidos de oposición oficialmente reconocidos y, bajo la presión de la movilización popular y de los trabajadores, promulgaron reformas democráticas. Sólo Chile se incluye en el patrón de los recorridos paralelos, donde el régimen autoritario llevó a cabo un proyecto de transición mientras afrontaba una fuerte movilización de los trabajadores, la cual probablemente contribuyó a que no se retrasara la transición del régimen. El último patrón que la autora identifica es el juego entre elites, donde las organizaciones de trabajadores no desempeñaron una función activa y la transición democrática

ca fue simplemente un resultado de negociaciones entre elites. En relación con todos estos patrones, excepto el juego entre elites, Berins Collier expone el importante argumento de que las transiciones democráticas no fueron simplemente el resultado de negociaciones entre grupos internos de las elites (como a menudo se señala), sino que de hecho se caracterizaron por la influencia de la clase trabajadora y de otros sectores populares.

Luego de establecer los caminos hacia la reforma democrática evidentes en ambos grupos de casos, Berins Collier explica la variación de la función de las elites y las clases trabajadoras en la generación de reformas de ese tipo, la distribución cronológica de la intervención de los trabajadores, la forma de participación de éstos y, por último, la influencia de los trabajadores sobre la configuración institucional del nuevo régimen. Su análisis se apoya en dos variables explicativas básicas: la experiencia anterior con reformas democráticas y la naturaleza del régimen precedente. Aquí, Berins Collier pierde algo de la precisión mostrada en su análisis de los casos. Al analizar la experiencia anterior, expande la variable para abarcar una serie de factores históricos, incluyendo la proletarianización relativa, la forma de organización de los intereses de la clase trabajadora (que tiene un componente regional) y el momento histórico mundial. Al examinar los casos particulares de Grecia y Argentina, también observa la importancia de la fuerza del movimiento de la clase trabajadora como factor explicativo. De ese modo, al ampliar ese factor expli-

cativo, Berins Collier se arriesga a cambiar su explicación con orientación teórica por características específicas de los casos. Como institucionalista histórica, la autora probablemente buscó explicar lo que podía con su marco y luego interpretar los casos que se apartaban de éste sobre la base de la literatura teórica existente. Conscientemente evita explicaciones causales, tautológicas y teleológicas al ofrecer sus interpretaciones de las excepciones; la dificultad aquí es que sus excepciones a veces llegan a superar a esta variable explicativa propuesta.

Su discusión sobre los efectos del régimen precedente es más clara, si bien podría ser mejorada. Se concentra en el marco institucional (es decir la presencia, la ausencia y la naturaleza de las constituciones democráticas) y la inclusión o exclusión de la clase trabajadora en ambos periodos, y, si bien analiza los casos recientes (principalmente los burocráticos autoritarios), hace referencia frecuente a la naturaleza cerrada, restringida o "antilaboral" de esos regímenes. Lo que no hace es aprovechar cabalmente la nueva literatura sobre la importancia del tipo de régimen para los caminos de la transición; cómo distin-

tos sistemas políticos de gobierno condicionaron el comportamiento de las elites y las clases trabajadoras en el proceso de reforma. Tal vez el empleo de esta literatura hubiera esclarecido más la influencia precisa del tipo de régimen sobre el camino de la transición.

A pesar de lo que aquí identifico como problemas analíticos, la obra de Berins Collier es en extremo importante y merece tener un amplio público lector. Dos aspectos la distinguen y la convierten en lectura obligada: primero, inicia una nueva senda teórica y analítica que presenta en forma convincente un análisis que a su vez combina los enfoques estructurales y estratégicos del estudio de la democratización. Es de esperar que otros investigadores adopten su método y presenten el tipo de descripción matizada que ella ofrece. Segundo, al usar este marco la autora hace el aporte trascendente, de reconocer la actuación de las elites y las clases trabajadoras en la generación de reformas democráticas. Con este análisis ideológicamente equilibrado, Ruth Berins Collier promueve la investigación empírica sobre las clases, los actores y la democratización.